

Estado el contingente que le corresponda, según el número de habitantes blancos que en él hubiera. Las respectivas legislaturas de los Estados nombrarán oficiales para los regimientos, y organizados estos, se les armará y equipará convenientemente á espensas de los Estados-Unidos, despues de lo cual marcharán dichas fuerzas al punto que designe el Congreso y dentro del tiempo que el mismo prefijara; pero si, atendidas las circunstancias, juzgase oportuno aquel cuerpo que tal ó cual Estado no facilite refuerzos ó que suministre por el contrario un contingente mayor del que se le hubiera señalado en otras ocasiones, deberá cumplirse la órden á menos que la legislatura respectiva reconozca que no puede llevarse á efecto.

El Congreso reunido no podrá declarar la guerra ni facilitar patentes en tiempo de paz, ni celebrar tratados ó alianzas, ni acuñar moneda, ni emitir letras de crédito, ni hacer empréstitos, ni apropiarse cantidad alguna, ni fijar el número de buques de guerra que han de construirse ó comprarse, así como tampoco el número de hombres de que deba componerse el ejército; ni nombrar en fin un comandante en jefe del ejército ó armada, á menos que aprueben estas medidas nueve Estados de la Union. En los demás asuntos no se tomará tampoco resolución alguna si no se vota favorablemente por una mayoría en el Congreso reunido.

El Congreso de los Estados podrá suspender sus sesiones hasta cualquier época del año con tal que la suspensión no esceda del plazo de seis meses; pero debe publicar mensualmente el diario de sus sesiones, reservándose sin embargo el derecho de no dar cuenta de todo lo referente á tratados, alianzas ú operaciones militares y demás asuntos sobre los cuales juzgara oportuno guardar secreto. En el citado diario deberán consignarse también los votos en pro y en contra de los representantes de cada Estado, siempre que lo exigiere cualquiera de aquellos.

Art. 10. El Comité de los Estados podrá hacer uso de los poderes con que estimare conveniente revestirle el Congreso reunido, previo el consentimiento de nueve Estados, con tal que no se le conceda autorización alguna para el ejercicio de la cual, según los artículos de la Confederación, sea necesaria la votación unánime.

Art. 11. Si el Canadá quiere entrar en la Confederación, sujetándose á las medidas adoptadas por los Estados-Unidos, se le admitirá en aquella, concediéndole las mismas ventajas y beneficios que á los demás, pero no se admitirá á otra colonia sin la aprobación de nueve Estados.

Art. 12. Todas las letras de crédito que se emitan, así como los empréstitos que se hicieren ó deudas que se contraigan, previa la autorización del Congreso, serán de cuenta y cargo de los Estados-Unidos, que ofrecen solemnemente efectuar los pagos en la forma que se estipulare.

Art. 13. Cada Estado deberá conformarse con los acuerdos que adopte el Congreso reunido en todas las cuestiones que se sometan á su exámen, y se cumplirán fielmente los artículos de esta Confederación, en la cual no podrán introducirse alteraciones á menos que estas se propongan por el Congreso de los Estados-Unidos y se confirmen luego por la legislatura respectiva de cada uno de aquellos.

Y contando con el beneplácito de las legislaturas que representamos en el Congreso, las cuales nos autorizan para aprobar y ratificar los presentes artículos de Confederación y union perpétua, *sabed*, que Nos los infrascritos delegados, en virtud de los poderes que se nos confirieron y en nombre de nuestros constituyentes, hemos resuelto confirmar los citados artículos, ofreciendo solemnemente que nuestras respectivas legislaturas prestarán su conformidad á las resoluciones adoptadas por el Congreso reunido en todo cuanto se refiera á la Confederación, así como también de que se observarán constantemente las presentes disposiciones por los Estados que representamos.

En fe de lo cual hemos prestado el correspondiente juramento. Dado en Philadelphia, en el Estado de Pennsylvania, el día nueve de julio del año de nuestro Señor de mil setecientos setenta y ocho, tercero de la Independencia de América.

#### New-Hampshire.

Josias Bartlett. Juan Wentworth.

#### Massachusetts-Bay.

Juan Hancock. Francisco Dana.  
Samuel Adams. Jaime Lovell.  
Elbridge Gerry. Samuel Holten.

#### Rhode-Island.

Guillermo Ellery. Juan Collins.  
Enrique Marchant.

#### Connecticut.

Rogelio Sherman. Tito Hosmer.  
Samuel Huntington. Andrés Adams.  
Oliverio Wolcott.

#### Nueva-York.

Jaime Duane. Guillermo Duer.  
Francisco Lewis. Gobernador Morris.

#### New-Jersey.

Juan Witherspoon. Natan Scudder.

#### Pennsylvania.

Roberto Morris. Guillermo Clingan.  
Daniel Roberdeau. José Reed.  
Jonás Bayard Smit.

#### Delaware.

Tomás M'Kean. Nicolás Van Dyke.  
Juan Dickinson.

#### Maryland.

Juan Hanson. Daniel Carroll.

#### Virginia.

Ricardo Enrique Lee. Juan Harvie.  
Juan Banister. Francisco Lightfoot Lee.  
Tomás Adams.

#### Carolina del Norte.

Juan Penn. Juan Williams.  
Constable Harnett.

#### Carolina del Sur.

Enrique Laurens. Ricardo Hutson.  
Guillermo Enrique Drayton. Tomás Heyward.  
Juan Matthews.

#### Georgia.

Juan Walton. Ed. Langworthy.  
Eduardo Telfair.

## CAPÍTULO V.

1778.

### CONCLUSION DE LA CAMPAÑA DE 1778.

Sir Enrique Clinton evacua á Philadelphia.—Fuerzas inglesas y americanas.—Opinion del consejo de guerra.—Medidas que se tomaron para impedir la marcha de los ingleses.—Washington persigue á Clinton y resuelve atacar al enemigo.—Batalla de Montmouth.—Conducta de Lee.—Resultado de la batalla.—Causa del general Lee y su sentencia.—Incidente de la vida de Lee.—Llegada de la escuadra francesa.—Se hace á la vela para Nueva-York y se dirige luego á Rhode-Island.—Operaciones en Rhode-Island.—Movimiento de D'Estaing.—Combate naval.—D'Estaing resuelve marchar á Boston.—Sullivan se ve precisado á retirarse.—Cartas de Washington.—Espedicion de los ingleses.—Destrucción de Bedford y otras ciudades.—El Congreso recibe al embajador francés.—Observaciones de Botta.—Los ingleses resuelven usar de severidad en la guerra.—Destrucción de Wyoming.—El regimiento de Baylor es acuchillado.—La legion de Pulaski es destruida.—Observaciones de Mr. Sparks sobre la política de los ingleses.—El Congreso recomienda las represalias.—Byron y la flota inglesa.—D'Estaing marcha á las Indias.—Las tropas inglesas se dirigen al Sur.—El ejército toma cuarteles de invierno.—Disensiones en el Congreso.—Carta de Washington á Harrison.—Represalias contra los indios.—Espedicion del coronel Clarke.—Washington marcha á Philadelphia.—Plan de campaña para el año siguiente.—La guerra en el Sur.—Campbell se apodera de Savannah.—Su política.—Steuben se dedica á disciplinar las tropas.—Operaciones navales.—Hazañas de Biddle, Jones, Barry y Talbot.—Se aprueban los artículos de la Confederación.

Como era probable que pronto llegara una escuadra francesa á las costas de los Estados-Unidos, ordenóse á Sir Enrique Clinton que evacuase Philadelphia á la mayor brevedad, recomendándole al propio tiempo enviase una parte de sus fuerzas á las posesiones francesas de la India occidental y las demás á Nueva-York. En su consecuencia, Clinton embarcó parte de sus tropas, y haciendo los preparativos necesarios para atravesar por Nueva-Jersey con el grueso de las fuerzas, abandonó el 18 de junio á Philadelphia, en tanto que Arnold marchaba con un pequeño destacamento á encargarse del mando en aquel punto. A los pocos dias volvió el Congreso á dicha ciudad para reanudar sus tareas.

En aquella época el ejército inglés que ocupaba á Nueva-York, Philadelphia y Rhode-Island, se componia de treinta mil hombres, mientras que el de Washington no pasaba de la mitad, siendo probable que no pudiera elevarse á mas de veinte mil hombres. Aun cuando el consejo de guerra suponía que las fuerzas inglesas eran mucho mas inferiores, no se creyó oportuno tomar la ofensiva, y á escepcion de Washington y otros dos ó tres oficiales, la mayoría optó por no atacar al enemigo ni dar una batalla decisiva. Lee, que acababa de ser canjeado, llegó hasta el punto de decir que seria *criminal* arriesgar una acción con un enemigo tan superior en disciplina, y como otros muchos oficiales opinaran del mismo modo, Washington tuvo que resig-



narse, pues aunque él estaba por la batalla, no quería obrar contra las opiniones de su Consejo en asuntos de tanta importancia.

Antes de esto, Washington había destacado al general Maxwell con la brigada de Jersey, dándole orden de marchar al Delaware á prestar su auxilio al general Dickinson, que se ocupaba en reunir la milicia, á fin de romper los puentes, cortar los árboles con objeto de interceptar los caminos y hostilizar á las tropas inglesas en su retirada.

De los dos caminos que conducian desde Philadelphia á Nueva-York, tanto el de la orilla oriental del Delaware como el de la occidental iban á terminar en Trenton, y como el ejército inglés no se viera molestado por los americanos, cruzó el rio por Gloucester Point, tomando luego el último de los citados caminos.

Comprendiendo Sir Enrique Clinton que tenia que atravesar un país que le era hostil, tuvo la prudencia de llevar consigo un gran número de bagajes y de víveres; pero precisamente esto entorpeció la marcha del ejército que dirigiéndose lentamente por Hadonfield y Mount Holly, no llegó á Crosswicks y á Allentown hasta el 24 de junio, habiendo tardado siete días en recorrer menos de cuarenta millas. Aquella lentitud hacia creer á los americanos que Sir Enrique Clinton estaba dispuesto para el ataque, razón por la que el general Maxwell, que se hallaba apostado en Mount Holly, se retiró al aproximarse los ingleses, y ni este jefe ni Dickinson tuvieron por conveniente molestarle.

Como el ejército inglés se hallaba á corta distancia del Delaware, Washington que había salido de Valley Forge el mismo día en que Sir Clinton evacuó á Philadelphia, creyó necesario dar un rodeo y cruzar el

rio por Coryell's Ferry, cuyo movimiento practicó el día 22 de junio, situándose luego en Hopewell, donde estuvo todo el día 23. **1778.**

Dos caminos conducian desde Allentown á Nueva-York: uno que por South Amboy iba á desembocar en el Hudson, y el otro que tomaba la dirección de Monmouth y Sandy Hook. El primero de dichos caminos era algo más corto, pero como cruzaba por aquel punto el rio Raritan, podía ser difícil y peligroso atravesarlo en presencia del enemigo, por cuya razón Sir Enrique Clinton resolvió dirigirse por Sandy Hook, evitando así un obstáculo.

Washington volvió á pedir parecer al consejo de guerra cuando se hallaba en Hopewell, y como Lee persistiera en la opinión emitida anteriormente, opinión de que participaron los demás oficiales, el comandante en jefe creyendo ya comprometida la reputación del ejército y sabiendo además que el país esperaba que se atacase al enemigo, resolvió obrar según le pareciese mejor y por su propia cuenta. Washington, aunque prudente, no dejaba de ser emprendedor y no podía persuadirse que las probabilidades de éxito fuesen tan inciertas como querían suponerlo Lee y otros al anunciar que serian fatales las consecuencias de un ataque. El plan de los oficiales consistia principalmente en reforzar con mil quinientos hombres el cuerpo de ejército que se hallaba cerca del flanco izquierdo del enemigo, á fin de aprovechar las ventajas parciales que podian obtenerse y para que fuese más fácil obrar según lo exigiesen las circunstancias.

Al recibir noticia Washington de que Sir Enrique Clinton marchaba hacia Montmouth Court-House, destacó al general Wayne con mil hombres, y dispuso que el general Lafa-



MORILL PITCHER EN LA BATALLA DE MONMOUTH



HISTORIA DE LOS ESTADOS UNIDOS. 1733

El ataque de aquellas...  
...primero que abandone el campo de batalla...  
...Poco despues comenzo un vivo cañoneo  
entre los ingleses y americanos y un fuego  
may nutrido entre las avanzadas inglesa y  
los dos batallones que destacara Washing-  
ton, los cuales permanecieron en el terreno  
hasta que el general Lee, que en efecto fué  
el ultimo en retirarse, volvió á la cabeza de  
la retaguardia.  
El ataque á los ingleses dió tiempo á que  
el ala izquierda del ejército americano se si-  
nara en el bosque y en la estacion á don-  
de se dirigia Lee, y una vez en aquel punto  
Lord Stirling, jefe de las fuerzas, consiguió  
contener la marcha de las tropas británicas  
con el auxilio de alguna infanteria. El ge-  
neral Greene tomó entonces una posicion  
muy ventajosa á la izquierda de Lord Stir-  
ling (\*), de modo que cuando los ingleses  
intentaron dar la vuelta por el flanco iz-  
quierdo del enemigo, fueron rechazados  
enagracamente, y lo mismo le sucedió al  
dirigirse hácia la derecha, porque la arti-  
leria de Lord Greene les cerró igualmente  
el paso. Entretanto Wayne avanzó con un  
cuerpo de tropas á hizo un fuego tan cer-  
tero contra los ingleses, que éstos se con-  
tinuó presurados á emprender la retirada y  
fueron á ocupar la posicion abandonada an-  
tes por Lee. Entonces Washington resolvió  
retirarse inmediatamente y dio orden al ge-  
neral Lee para que se retirase hácia la  
retaguardia, y al mismo tiempo le ordenó  
que se retirase hácia la retaguardia hasta  
que se le avisara lo contrario. En el curso  
de esta retirada, el general Lee fué el último  
en retirarse, y no se retiró hasta que fué  
obligado por Irving, con el fin de

primero que abandone el campo de batalla.  
Poco despues comenzo un vivo cañoneo  
entre los ingleses y americanos y un fuego  
may nutrido entre las avanzadas inglesa y  
los dos batallones que destacara Washing-  
ton, los cuales permanecieron en el terreno  
hasta que el general Lee, que en efecto fué  
el ultimo en retirarse, volvió á la cabeza de  
la retaguardia.  
El ataque á los ingleses dió tiempo á que  
el ala izquierda del ejército americano se si-  
nara en el bosque y en la estacion á don-  
de se dirigia Lee, y una vez en aquel punto  
Lord Stirling, jefe de las fuerzas, consiguió  
contener la marcha de las tropas británicas  
con el auxilio de alguna infanteria. El ge-  
neral Greene tomó entonces una posicion  
muy ventajosa á la izquierda de Lord Stir-  
ling (\*), de modo que cuando los ingleses  
intentaron dar la vuelta por el flanco iz-  
quierdo del enemigo, fueron rechazados  
enagracamente, y lo mismo le sucedió al  
dirigirse hácia la derecha, porque la arti-  
leria de Lord Greene les cerró igualmente  
el paso. Entretanto Wayne avanzó con un  
cuerpo de tropas á hizo un fuego tan cer-  
tero contra los ingleses, que éstos se con-  
tinuó presurados á emprender la retirada y  
fueron á ocupar la posicion abandonada an-  
tes por Lee. Entonces Washington resolvió  
retirarse inmediatamente y dio orden al ge-  
neral Lee para que se retirase hácia la  
retaguardia, y al mismo tiempo le ordenó  
que se retirase hácia la retaguardia hasta  
que se le avisara lo contrario. En el curso  
de esta retirada, el general Lee fué el último  
en retirarse, y no se retiró hasta que fué  
obligado por Irving, con el fin de